



EL DESARROLLO HUMANO, LAS HUMANIDADES Y LA REFORMA EDUCACIONAL CHILENA

Julia Romeo Cardone

RESUMEN:

El sentido de la enseñanza de las humanidades en el mundo de hoy, radica en una clarificación del sentido de lo humano.

ABSTRACT:

In the world of today, teaching humanities is based on the clarification of the meaning of mankind.

El solo planteamiento del tema implica algunas interrogantes que me parecen muy significativas: ¿qué sentido tiene la enseñanza de las humanidades en el mundo de hoy? ¿de qué naturaleza son los aprendizajes que ellas favorecen?

Estas nos llevan, a su vez, a otras preguntas, aún más complejas: ¿qué clase de sociedad deseamos? ¿cómo concebimos la calidad de vida consecuente? ¿cuáles ideas, sentimientos y realizaciones deseamos compartir en este “aquí”, en este “ahora” y en un “aquí” y en un “ahora” próximos?; del mismo modo, ¿qué deseáramos que otros compartieran en un futuro, indudablemente, incierto, pero al que debemos anticiparnos como constructo, como aspiración, como preconcepto, como NUESTRA utopía, como NUESTRO SUEÑO DE REALIDAD para aquéllos que nos reemplacen, para aquéllos que asuman su adultez en los próximos decenios de una nueva era: la era cibernética?

Frente a este desafío cabe, entonces, la más profunda de las reflexiones a la que, posiblemente, invita este Encuentro.

En la última mañana de un día dos, del último diciembre, del último año del siglo veinte, del último mes del segundo milenio, estamos reflexionando acerca del significado de las humanidades, para otras mañanas, para otros múltiples días dos, para muchos otros diciembres, para más de un año del siglo veintiuno, y no sólo para los albores del tercer milenio.

Ya no podemos negar que, progresivamente, nos estamos sumergiendo en un mundo de “aparatos”, en un mundo en que manipulamos “objetos” (aún no tengo claro si también no manipulamos, con intenciones o sin intenciones, a sujetos o, a lo que es más grave, a PERSONAS). Por tanto, no podemos ignorar más o postergar para otra ocasión, una primera respuesta frente a: ¿facilitamos un mundo de “máquinas” al servicio del desarrollo humano? o ¿propiciamos, con complicidad o ingenuidad, un mundo tan autovalente que no requiera de la interacción con el mundo circundante próximo, que no sienta la necesidad de compartir con otras personas, que no reconozca el valor del “estar en sosiego” consigo mismo?

Mucho se ha dicho en relación a la misión de la educación, en el sentido de plantearse como uno de sus grandes objetivos el modernizar a la sociedad; en este caso, modernizar a la sociedad chilena, desde una de las tareas de la escuela. Ni siquiera deseo entrar en las distinciones entre modernidad y modernización, sino que, por el contrario, deseo centrar la atención en la preocupación por el desarrollo, en términos del desarrollo de lo humano. En

otras palabras, por el cómo favorecer una vida sana, sin adicciones, sin enfermedades evitables, sin amputaciones socioafectivas, sin privaciones alimentarias; con dignidad de vida, no con mendrugos de sobrevivencia. También, por el fomento del proceso de pensar: de informarse, de decodificar pertinentemente, de interpretar, de transferir, de operar reflexivamente, de solución de problemas, de sintetizar, de juzgar. Pero... también por el favorecer actitudes deseables de portar: responsabilidad, solidaridad, generosidad, lealtad, respeto, compromiso, tenacidad, y tantas otras que, cada vez más, parecieran caracterizar a un hombre o a una mujer inexistente, y hasta a personas inexistentes, a arquetipos contruidos para forjar frustraciones y baja autoestima.

La escuela debe hacerse responsable, en lo que a ella le compete, de la socialización de los educandos (y también, la de los educadores), debe hacerse responsable por el desarrollo de sus miembros, en los términos precisados. Nada de esto puede ser causa de menosprecio, tildando esta preocupación como conservadora, precientífica o precrítica de la naturaleza y del mundo de lo humano. Nunca la reflexión, la aspiración de un mundo donde prime lo propio del hombre y de la mujer, va a constituir una propuesta ajena a la realidad. Ya no podemos seguir argumentando que la escuela se debe a la ciencia o a la tecnología, a su manejo, a su dominio, a su servicio. No, estamos llamando la atención acerca del proceso de sensibilización del sentido de lo humano, no ajeno al avance científico-tecnológico, pero ... en ningún caso, ajeno de lo que hace al hombre más hombre y a la mujer, más mujer.

Estamos en presencia de una concepción de educación, con fuerte inspiración axiológica, con intencionalidades formales y sistemáticas de incorporarlas en el proceso de formación interior de cada miembro de la sociedad, y en las acciones educativas que se conformen para estimular, al máximo, el desarrollo potencial de cada persona.

Esta educación, sin desconocer lo anteriormente señalado, será también, en consecuencia, implicante de una responsabilidad en la formación de los recursos humanos para los procesos productivos e implicante de una responsabilidad en la formación de ciudadanos. Es decir, debe constituirse en una generadora de agentes de desarrollo, en pos de una permanente auto y sociorealización de sus destinatarios, los que, por consiguiente, deberán actualizar diversos tipos de inteligencias, en el grado que les sea propio. Nos referimos con esto a la inteligencia lógico-matemática, a la lingüística, a la espacial, a la musical, a la cinestética, a la interpersonal y a la intrapersonal, y a otras más que, incluso, hasta pudieren no haberse adjetivado aún, en este nuevo metalenguaje que intenta codificar las emergentes conductas (o, si preferimos, comportamientos) que van privilegiándose en las cambiantes condiciones del futuro a que ya nos hemos referido.

Todo lo expresado ¿a qué conduce?

Simplemente, a establecer, que desde el punto de vista de la esencia de los procesos por desarrollar, no debe haber diferencia entre las humanidades, las ciencias y las artes, si se considerara legítima esta clasificación, por supuesto. La diferenciación se establece sólo en función de su naturaleza epistemológica y, por consecuencia, del carácter de su "episteme". Expresado desde otro punto de vista, podríamos agregar que se está afirmando que cada ámbito contempla particulares conocimientos, procedimientos que caracterizan la penetración en ellos y las actitudes que involucra su adquisición. Sin embargo, toda esta especificidad está atravesada por el SABER, el HACER, el SER propio de los comportamientos que deseamos transferir para un mundo cada vez más HUMANO, de hombres y mujeres, que portan una conciencia crítica de lo que se aspira como individuos e individuos, como sociedad, como cultura.

¡Quizás, las humanidades como sector de conocimiento, puedan favorecer, desde sus posibilidades, una clarificación del sentido de lo humano, una estimación de su significado y una responsabilidad consecuente en el diario vivir, dentro y fuera de la escuela; en la vida de niño, de adolescente y de adulto!

Sin embargo, no puedo dejar de decir que creo que gran parte de estos planteamientos, surgen, fundamentalmente, del contacto que he tenido con las Humanidades; del contacto que tuve en estas mismas tierras, en mi formación de profesora de Castellano, del contacto que he tenido con mis colegas de esta área, del contacto que he tenido con niños y jóvenes que se insertan en el mundo de la escuela.

¡Gracias a la formación que recibí, preferentemente, de las Humanidades, estoy aquí!